

TENDENCIAS HISTÓRICAS DEL LÉXICO ESPAÑOL

1. Son muchas las posibilidades de ordenar las palabras de una lengua. Pueden ser clasificadas, por ejemplo, según criterios semánticos para repartirlas en campos nocionales o puede hacerse atendiendo al origen de las palabras, su etimología o su formación (derivación, composición). Los estudios, con esta temática, pueden tratar sólo aspectos sincrónicos, pero también, claro está, diacrónicos. Sin embargo, para elaborar las tendencias cronológicas han faltado hasta ahora documentaciones suficientemente amplias: para llenar este vacío se ha creado un nuevo tipo de diccionario: el diccionario cronológico.

Son cuatro, que yo sepa, los diccionarios cronológicos publicados hasta hoy. El más antiguo es el *Chronological English Dictionary listing 80 000 Words in Order of their Earliest Known Occurrence* (Heidelberg, 1970). El más reciente es de 1981: W. KESSELRING, *Dictionnaire chronologique français du XVI^e siècle* (Heidelberg). Entre esas dos fechas, publiqué en 1976 el *Dictionnaire chronologique portugais* y, en 1977, el *Répertoire chronologique des mots français* (Heidelberg).

En cuanto la finalidad del diccionario cronológico francés del siglo XVI, el autor dice en la introducción que su intención es mostrar a los interesados las palabras nuevas aparecidas cada año a lo largo de aquel siglo. Y continúa: "Un dictionnaire d'une telle conception permet de répondre à nombres de questions intéressantes non seulement l'historien de la langue, mais aussi le sociologue, l'économiste, le philosophe, le théologien, l'historien de la civilisation... Ainsi on peut constituer une nouvelle image du dynamisme léxical de la langue française dans son ensemble".

Por desgracia, la presentación del material francés no permite hacer investigaciones estadísticas. Más accesible a tales estudios es la presentación del material del diccionario inglés. Además ya existe un libro con diversos estudios realizados con este diccionario: Th. FINKENSTAEDT-D. WOLFF, *Ordered Profusion*, Heidelberg, 1973.

2. Para el español existe, desde 1976, el manuscrito de tal

diccionario cronológico, que he mencionado en algunos de mis artículos y que ha servido como base de un libro: D. MESSNER, *Geschichte des spanischen Wortschatzes*, Heidelberg, 1979. que un diccionario cronológico español será útil lo corroboran dos lingüistas renombrados: F. MARCOS MARÍN, *Reforma y modernización del español*, Madrid, 1979, p. 123; G. HAENSCH *et al.*, *La lexicografía*, Madrid, 1982, p. 162. Se esperan nuevos resultados, pero aquí mismo quiero mostrar que no existen todavía muchas condiciones para esperar un trabajo científico¹. Se prevé la publicación del diccionario cronológico español para 1989; se hará con muchas modificaciones metodológicas, vistos los diccionarios ya publicados.

3. Me he referido al análisis del diccionario cronológico inglés. A continuación voy a presentar algunas investigaciones del léxico español comparándolo con resultados obtenidos del léxico francés o inglés.

3.1. Número de letras y edad de las palabras

El análisis del material inglés, según palabras de 4 y 12 letras, ha mostrado resultados distintos, que me parecen significativos. El 35% de las palabras inglesas con 4 letras ya está registrado antes del año 1460; otros centros de aparición de este tipo de palabras son la segunda mitad del siglo XVI, el principio del siglo XVII y el siglo XIX. En cambio, las palabras con 12 letras aparecen sobre todo en los decenios anteriores y posteriores al año 1600, y un 35% sólo en la segunda parte del siglo XIX.

No es posible confrontar las respectivas palabras de 12 letras en inglés y en español, porque la grafía inglesa moderna no refleja la pronunciación, y las formas correspondientes españolas no tienen el mismo tamaño. Pero como se trata sólo de investigar las tendencias a largo plazo, podemos esperar algunos conocimientos nuevos para el español. Se han analizado las palabras con 12 letras en los siglos XIV y XIX. De las 429 palabras que tienen su primera documentación (según las fuentes utilizadas) en el siglo XIV, sólo 4 tienen (según la escritura moderna) 12 letras: son 0.9%, y su origen es latino. Si los ejemplos de este siglo reflejan o no realmente la situación del léxico, no

¹ Véase mi contribución al *Homenaje a Juan M. Lope Blanch*, México (en prensa).

podemos confirmarlo; de los ejemplos del siglo XIX, sí sabemos que no son representativos. He escrito varias veces sobre la inexactitud frecuente de las fechas. Por esta razón, en el diccionario cronológico están registradas las palabras francesas, su fecha inicial y su étimo. De todas las palabras españolas de 12 letras del siglo XIX sólo se han introducido en el cómputo aquellas de las que también la forma francesa correspondiente está registrada en el siglo XIX. (Son, en su mayor parte, términos técnicos o científicos, es decir, palabras no típicas para el español.)

De las 1141 palabras fechadas en el siglo XIX sólo 18 tienen 12 letras (15 sustantivos, 2 adjetivos y 1 verbo). Desde el punto de vista etimológico, 8 son los así llamados recompuestos (*hidroterapia*, *estereotipia*, *antropofagia*, etc.) y algunos derivados (según la terminología de los autores de diccionarios etimológicos: *aclimatación*, *racionalismo* y otros: me parece mejor tratarlas como galicismos). Sea como sea, su índice es 1.6%, es decir, mayor en el siglo XIX que en el XIV. Hay que añadir, sin embargo, que muchas expresiones del tipo citado (recompuestos) no tienen fecha².

3.2. *Étimo y edad de las palabras.*

Como antes han sido edad y longitud, también edad y étimo de las palabras pueden servir ahora como criterios de sistematización. Sin embargo, tenemos que hacer restricciones: los resultados pueden ser reales, es decir, representativos de lo que ocurrió, o ficticios, es decir, que reflejan sólo el estado de la investigación. Esto puedo explicarlo con el ejemplo siguiente, que es un caso extremo de inseguridad etimológica: la palabra *abacero*. En la primera edición del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de J. COROMINAS (Madrid, 1954) se explica la palabra así: "derivado de HABA, que es el artículo que originariamente vendió el abacero... Para la formación del derivado, comp. *carnicero*". También en la nueva edición de 1980 se conserva el étimo latino para la palabra base. Pero se añaden dos párrafos con críticas de nuevas etimologías: "El Sr. Oliver Asín... ha aspirado a dar una etimología nueva

² Por eso la fecha francesa —y algunas veces la inglesa— servirá como *terminus ad quem* en el diccionario cronológico español.

de *abacero* sin aportar ningún dato de primera mano ... ni idea útil para la etimología de esta palabra... La idea de la derivación del nombre árabe del panadero apenas se puede tomar en serio”.

En el mismo año, cuando apareció la nueva edición del diccionario de Corominas³, en una reunión de hispanistas fue presentada una prueba del proyecto de un nuevo diccionario del español medieval. El autor, B. Müller, dio razón a la etimología árabe propuesta por Oliver Asín: “Dagegen leuchtet die Etymologie von Oliver Asín sowohl lautlich als auch semantisch ein: Das span. Wort ist eine hybride Bildung aus ar. HABBĀZA... und dem lat. Suffix -ARIU, -A”. Sólo en 1987 apareció el primer fascículo de este diccionario del español medieval. Extrañamente, allí se lee: “La etimología de *abacero*, -a no queda enteramente resuelta todavía”. Sólo por curiosidad quiero mencionar otro origen de la palabra, propuesto por H. Meier⁴: “Propongo aquí una nueva etimología contraria a la alternativa de Corominas: al lado del lat. *aversione*... se formó **aversarius* ‘comprador, vendedor, comerciante’”.

Pero no sólo algunas formas antiguas no tienen aún una explicación adecuada, sino muchas palabras modernas: algunos de los recompuestos mencionados antes —es decir las palabras formadas por dos elementos, y no lexemas, latinos o/y griegos— son préstamos. Llamarlos recompuestos sólo se justifica en el sentido morfológico; es falso juzgarlos en cuanto a su procedencia.

El *corpus* abarca más de 23 000 palabras; sólo 14 000 tienen una fecha.

Saltan a la vista las diferencias entre los valores franceses y españoles: por un lado reflejan probablemente la documentación divergente del léxico más antiguo (los primeros textos difieren tanto en el volumen como en el contenido; por otro lado debe insistirse en el hecho de que casi todas las palabras francesas tienen fecha y las españolas no)⁵. Se han añadido los valores ingleses de los últimos siglos; parece que el siglo XVII no fue muy productivo; pero hay que subrayar el hecho de que el *corpus* inglés reúne 80 000 palabras y que, por eso, contiene

³ J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980 ss.

⁴ *Notas críticas al DECH de Corominas/Pascual*, Santiago, 1984.

⁵ Cf. D. MESSNER, *Essai de lexicochronologie française*, Salzburg, 1975.

Siglo	español		franc. rel.	ing. rel.	esp. lat.		franc. lat.	esp. d+cp		franc. d+cp	esp. gr.
	abs.	rel.			esp.	lat.		esp.	franc.		
XI	223	1.60	5.06		57.3		75.53	5.	15.		0.9
XII	886	6.33	9.54		64.1		73.31	6.	20.		0.6
XIII	2 465	17.6	7.71		43.6		68.22	7.	24.		0.7
XIV	679	4.85	13.86		38.9		69.35	9.	22.		0.8
XV	3 636	25.96	7.96		37.2		61.94	7.	26.		7.
XVI	1 723	12.31	17.78	17.71	33.5		42.39	8.	35.		3.4
XVII	1 567	11.19	8.65	21.37	32.4		24.37	12.	47.		3.8
XVIII	1 092	7.8	11.01	11.23	24.3		16.54	9.	63.		6.7
XIX	1 141	8.15	14.4	26.36	25.4		8.8	11.	72.		10.2
XX	329	2.35	2.75		11.4		2.54	11.	80.		7.7

muchos tecnicismos (s. XIX). En tanto los vocabularios español y francés cuentan sólo con un poco más de un cuarto del inglés.

Si igualamos todos los neologismos españoles de cada siglo a 100%, podemos interpretar las columnas restantes: vemos la parte latina y los derivados y compuestos (d+cp.). Se puede confirmar la disminución de la importancia del latín y el crecimiento de los helenismos (que muchas veces no lo son: la etimología interna, la del significado, no es siempre explicada). También en esta parte la evolución española sólo podemos sospecharla: más verosímil es la columna francesa. Lo mismo ocurre con los derivados y los compuestos.

4. Llegando al fin de este intento de ordenar palabras según su orden cronológico, restan sólo las conclusiones: hemos confirmado muchas lagunas; visto el sector lexicográfico de nuestra disciplina, no podemos contar con modificaciones rápidas. Por eso será necesario trabajar históricamente el léxico español, incluyendo siempre las informaciones correspondientes de otras lenguas. Este aspecto, me parece, no se toma en cuenta en muchos trabajos. Si, por ejemplo, el género femenino en algunos compuestos del tipo "verbo + sustantivo", que designan plantas (*matapulgas, azotalenguas, ...*) es explicado así: "la aparición de estos ejemplos debe relacionarse tanto con la frecuencia con que los nombres de planta tienen en español género femenino, cuanto con el hecho de que las unidades que parecen funcionar archilexemáticamente se caracterizan por ser femeninos"⁶, o si alguien afirma "que este tipo de compuestos ... surge (n) de una determinada competencia o actuación que se albergan en el modo de ser del pueblo español llano, de sus anónimos..."⁷, falta a los autores una visión de conjunto sobre otras lenguas, donde existen las mismas formas con el mismo género⁸. Espero, por eso, haber podido dar una muestra general de lo que aportará de nuevo el diccionario cronológico español.

DIETER MESSNER

Institut für Romanistik, Salzburg.

⁶ E. DE BUSTOS GIBERT, *La composición nominal en español*, Salamanca, 1986, p. 241.

⁷ S. SOLA, "Notas de léxico", *Hispanorama* 33, 1983.

⁸ Cf. D. MESSNER, "Os compostos verbo+substantivo em português", *Scripta Romanica Natalicia*, Salzburg, 1984.